

ter vitalicio del General, la recepción de las conclusiones de un Concilio como Trento... y en medio el R.P. Diego Laínez.

Alburquerque ha contribuido a ir sacando del celemin las ricas personalidades y valiosas aportaciones de los «Primeros Jesuitas» para que puedan seguir iluminándonos; esperamos que en lo posible la Colección *Manresa* continúe ofreciéndonos esta riqueza histórica y carismática. Reiteramos nuestro agradecimiento a Antonio Alburquerque por acercarnos a Laínez, tan amena y competentemente, en este nuevo libro que sin duda viene a enriquecer los ya 33 títulos de la Colección *Manresa*.—JOSÉ GARCÍA DE CASTRO, S.J.

SAMPAIO COSTA, ALFREDO, S.J., *Los tiempos de elección en los directorios de Ejercicios* (traducido por María Rosa Carbonell de la Fuente, Colección *Manresa* 32, Mensajero / Sal Terrae, Bilbao / Santander 2004), 335p., ISBN: 84-271-2625-5

El ejercitante que se plantea cuál es la voluntad de Dios para su vida aprende a distinguir tres «tiempos» para decidirse por ella. Por orden de certeza, Ignacio enseña que el ejercitante hará una elección tanto más fundamentada en la certeza de la Voluntad de Dios según sienta que Dios mismo se la manifiesta inmediatamente (Primer Tiempo), se la indique especialmente a través de las «mociones» o movimientos afectivo-espirituales (Segundo Tiempo) o, especialmente, le permita alcanzar a comprenderla a través del análisis del discurso de los pensamientos (Tercer Tiempo). Complementario con lo anterior, Ignacio concibe la tarea del ejercitador: cuanto menos fehaciente sea la presencia de Dios en este proceso de elección, tanto más convendrá que el ejercitador esté avezado para acompañar el proceso. Es probable que durante muchos años Ignacio hubiese preferido concentrar la atención del ejercitador sobre el Segundo Tiempo de Elección. Muerto Ignacio, los directores de ejercicios habrían optado por desplazar su confianza preferentemente hacia el Tercer Tiempo de Elección. Al menos, así parece reflejarlo el análisis de los *directorios*.

Los *Directorios* constituyen un género literario propio. Los *directorios* son «manuales», «guías» prácticas escritas para ayudar a los ejercitadores. Los primeros directorios aparecieron espontáneamente, durante la vida de Ignacio. Tras morir éste, sin embargo, una segunda generación de directorios buscó mayor uniformidad de procedimientos y para ello estableció un *Directorio* «oficial» que, por supuesto, tuvo en cuenta aquellos anteriores, todavía en uso, que se fundamentaban en la práctica de Ignacio y en la experiencia de los ejercitadores.

*Los tiempos de elección* traduce al español una tesis doctoral defendida recientemente en el Instituto de Espiritualidad de la Universidad Gregoriana, a la que el autor, A. Sampaio Costa, S.J., se ha incorporado como profesor inmediatamente después de defenderla. Actualmente, el a. imparte un seminario sobre el Discernimiento y enseñar la metodología de la Teología Espiritual entre otros cursos.

El a. ha estructurado su libro en tres partes. La Parte I incluye dos capítulos, que presentan respectivamente, primero, los directorios en general, como respuesta a una necesidad, y, segundo, los diferentes directorios que vieron la luz entre 1573-1591. La

Parte II presenta al lector aquellos párrafos que en los *Ejercicios* tienen relación con la Elección (Cap. 3) para, luego, analizar cada uno de los «Tiempos de Elección» (Caps. 4, 5, 6). La Parte III presenta el debate contemporáneo sobre cuatro grandes temas a lo largo de otros tantos capítulos: La confirmación de la elección, los grados de excelencia y los grados de certeza de cada Tiempo. Esta parte concluye con el capítulo 10, sobre la relación entre la «Consolación sin causa precedente» y los «Tiempos de Elección». El capítulo constata rápidamente que los directorios callan sobre la relación entre el primer tiempo de elección y la «Consolación sin Causa Precedente», mientras que parafrasea las posturas que K. Rahner, H. Egan, A. Gagliardi, D. Gil, J. Gouvernaire, L. Bakker, F. Suárez, L. González y J. Toner (en este orden, precisamente) tomaron sobre esta relación. El lector no encontrará la opinión del a. al final del capítulo ni tampoco en las conclusiones a la Parte III.

El volumen se completa con cuatro anexos. El primero es una tabla sinóptica, que evidencia cómo el *Directorio oficial* se inspiró en los directorios precedentes, y en cuáles y para qué pasajes. El anexo muestra la relevancia que González Dávila y J. A. de Polanco tuvieron para el proyecto del *Directorio oficial*. El cuarto anexo muestra las referencias que el libro hace a los diversos directorios: Además de los dos ya citados, aquí destaca el directorio autógrafo de San Ignacio. El segundo anexo es un índice de autores citados. El tercero es una bibliografía que refleja fielmente el uso que el a. ha hecho de la bibliografía secundaria.

Respecto de la bibliografía notamos dos omisiones. La primera, apareciendo este libro en la misma colección *Manresa* de espiritualidad ignaciana, el texto no considera el volumen número 1 de la misma, S. Arzubialde, *Ejercicios Espirituales de S. Ignacio*: citándolo sólo un par de veces, lo omite en la bibliografía final. La segunda omisión, en el capítulo 10, afecta a la obra de J. García de Castro, *El Dios emergente*, sobre la Consolación sin Causa Precedente. Remitimos al lector a los correspondientes autores para contrastar los resultados del método histórico y teológico-espiritual (p.17), comparativo (p.18) del a. con el discurso genético, estructural y lingüístico de Arzubialde. En particular, la comprensión de Rahner, y el lugar concedido a la consolación sin causa precedente son diferentes para el a. y para García de Castro y Arzubialde. El a. evalúa el peso que la enseñanza de Rahner tiene en p.299. A Rahner, afirma, «hay que entenderlo dentro de los límites que el mismo pone a su trabajo», y, en consecuencia, desestima las consecuencias «de tipo metafísico» que algunos lectores de Rahner «han transpuesto a otros campos».

Nuestro juicio, sin embargo, es que la reflexión de Rahner pesa especialmente en el campo antropológico; en realidad, la interpretamos como una reacción ante la postmodernidad. Añadimos que existe una diferencia entre la antropología de Polanco, G. Dávila, o Suárez, por ejemplo, y la de la escuela rahneriana. Particularmente, queremos llamar la atención sobre el hecho de que bajo viejos vocablos, que no han cambiado, como «providencia», «consolación», «certeza» por citar algunos, nosotros hoy entendemos conceptos que sí han cambiado, por causa de la Ilustración. Sugerimos que es precisamente esta diferencia la que justifica el «giro místico» que se anuncia en Rahner o en M. de Certeau y la orientación contemporánea hacia la experiencia inmediata de Dios, eminentemente indexada por la Consolación sin Causa Precedente. Lo ilustramos con un ejemplo: mientras que según nuestra percepción la Modernidad puso la seguridad de la elección en la certeza racional, es decir, la sintonía con

el bien moral y colectivo, nuestros contemporáneos postmodernos suelen poner su seguridad en la experiencia de sentirse aceptados, es decir la experiencia espiritual y, con frecuencia, subjetiva. Es decir, para libremente optar por un objeto (la Voluntad de Dios sobre un asunto), libera primero contar con experiencia individual de ser uno mismo el objeto de la elección de Dios.

Estos comentarios quieren explicar el libro en su génesis, a la cual pertenece la defensa doctoral ante un tribunal concreto. No debieran, por tanto, distraer al lector de los valores que a continuación queremos reconocer. Ante todo, el a. busca ofrecernos la enseñanza de Ignacio. Para conseguir este fin, elige un objeto bien delimitado [*Ej* 175-188], estudia las fuentes secundarias meticulosamente y construye un texto con rigor. Le ayuda a ello su capacidad para presentar, reseñar y resumir la reflexión de tantos y tan diversos autores pertenecientes a tan diversas épocas y con tan diversas concepciones de la presencia de Dios en la realidad. El a. demuestra una gran capacidad de síntesis; sabe asociar temáticamente sus fuentes en torno a una excelente sistematización de los puntos importantes. Ha elegido los elementos decisivos que se reúnen en el tema de la elección y guía al lector con útiles introducciones y con conclusiones fieles al contenido de las secciones. Finalmente, como el buen director de Ejercicios, deja al lector a solas con los autores no haciéndose presente en el texto más que en contadas ocasiones. El lector quedará convencido de todo lo anterior con solo dar una mirada a las conclusiones finales, unas páginas que se convertirán en referencia obligada sobre los *Directorios* a partir de ahora.

El a. tiene razón en lamentar una indefinición terminológica. Esta tesis contribuye a esclarecer la situación. Claramente, lo consigue en el cap. 5 mediante dos tablas comparativas que buscan mostrarnos cómo los directorios entendieron la «consolación» y la «desolación». En definitiva, creo que una notable contribución de este libro es la sustanciación de que desde bien pronto existió una espiritualidad jesuítica, en continuidad con la espiritualidad ignaciana, pero sutilmente distinta de ella. Fruto de aquella es el mismo lugar que la tradición ha concedido al tema de la elección y el acento sobre el Tercer Tiempo que evidencian *Los tiempos de elección en los Directorios*. Tres necesidades distintas subyacen al proceso: ayudar a un ejercitante en una situación concreta (las notas de Ignacio), ayudar a un ejercitador (los directorios; primer grado de abstracción), homogeneizar la práctica de la Compañía al dar los Ejercicios, aún cuando ésta se extendía ya sobre diversas culturas (el *Directorio Oficial* como discurso segundo).

Recomendamos este libro a todo el que dé Ejercicios más allá de la Primera Semana. Encontrará una síntesis útil y una referencia clara que vigorizará su reflexión constante sobre cómo presentar la Elección y acompañar a través de ella.—J. CARLOS COUPEAU, S.J.

CUNNINGHAM, L. S. - EGAN, K. J., *Espiritualidad cristiana. Temas de la tradición* (Colección Presencia Teológica 135, Sal Terrae, Santander 2004), 264p., ISBN: 84-293-1570-5

El libro que comentamos se lee con gusto desde sus primeras páginas por la claridad y agilidad en la presentación de los diversos temas, por la riqueza de la tradi-